

Isabel
Allende

*La Ciudad
de las
Festivas*

Guía
de lectura

GUÍA DE LECTURA

1. EL PUNTO DE VISTA

La voz a través de la cual nos llega el relato de las aventuras de Alexander Cold es la de un narrador omnisciente, un narrador al que nada se oculta y para el que nada es desconocido, dentro de la trama de la novela. Cuenta los acontecimientos, en tercera persona —el uso de la primera persona se reserva a los momentos en que los personajes expresan de forma directa sus opiniones, enmarcados dentro de un diálogo—, y sin participar en ellos. Este narrador, aparentemente externo, también conoce y manifiesta los movimientos internos, las sensaciones, los sentimientos y las reflexiones no pronunciadas de los personajes.

Así pues, y literalmente, el narrador omnisciente es el que todo lo sabe: ya sea del exterior, en el campo de la acción y las

circunstancias,² ya sea del interior, en el campo de las emociones y pensamientos de los personajes.³

Con todo, el tipo de narrador que ha escogido Isabel Allende no es un narrador neutro: es un narrador lúdico, que juega con el lector, deteniendo la narración en los momentos oportunos, ocultando información o diezmándola convenientemente para mantener la tensión y el suspense propios de una novela de aventuras.

Es, además, la voz mediante la cual Isabel Allende puede mantener una de las características presente en casi todas sus novelas: el humor, la ironía y el sarcasmo. Y lo hace a través de la descripción de los personajes, del planteamiento de las situaciones en las que se encuentran o de los comentarios de los propios personajes.

En este punto —junto con la información que se nos da— entra en juego el tono de la narración, esencial también en la creación de atmósfera. En el mismo arranque de la novela, cuando se nos cuenta el despertar sobresalado de Alexander y el sueño que ha tenido, ya se nos está anunciando que nos hallamos ante una novela en que lo onírico y lo simbólico son esenciales para el desarrollo y la comprensión de la historia.

2. Narrador omnisciente externo: «A medida que avanzaban, la navegación se hacía cada vez más dificultosa porque el río solía angostarse, precipitándose en rápidos que amenazaban volcar los lanchones. En otras partes el agua parecía estancada y flotaban cadáveres de animales, troncos podridos y ramas que impedían avanzar» (pp. 93-94).

3. Narrador omnisciente interno: «Desde el comienzo Alex tuvo la impresión de que había una palpable tensión entre los adultos de la expedición: nadie confiaba en nadie. Tampoco podía sacudirse la sensación de ser espiado, de que había miles de ojos observando cada movimiento de las lanchas. A cada rato miraba por encima de su hombro, pero nadie los seguía por el río» (p. 92).

El punto de vista por el que Isabel Allende ha optado en *La Ciudad de las Bestias*, es el más adecuado —y el más empleado en su género— dentro de la tradición a que pertenece: la novela de aventuras. A su vez y como ya se ha dicho, también puede ser considerada una novela de aprendizaje —la *bildungsroman*, tradición que arranca de la Alemania romántica—, género que suele fundamentarse en la narración de aventuras y peripecias, cuyos obstáculos y trampas a superar proporcionan al héroe la mayor recompensa: el conocimiento.

2. EL ESPACIO

Los espacios escogidos por Isabel Allende nos proporcionan una visión del mundo y de la historia y nos hablan de la relación que la propia autora ha establecido con la realidad y el mundo que le rodea. La mayor parte de *La Ciudad de las Bestias* transcurre en el Amazonas brasileño y venezolano.⁴ un espacio desconocido y mítico que, como en las narraciones clásicas, puede ser entendido como instancia de deseo o de temor. Así como los lugares de tránsito suelen entenderse como metaforas de la vida.

El viaje físico de Alexander Cold es una gradación en tres etapas: la de partida —su pueblo natal, en California—, una de aparente *impasse* —la ciudad de Nueva York— y la final —el Amazonas.

Es interesante analizar la relación entre el personaje prin-

4. Isabel Allende, como ya se ha dicho, estuvo exiliada en Caracas, la capital venezolana, durante trece años, tras la instauración de la dictadura de Pinochet en Chile.

cipal, Alexander Cold, y los tres espacios por los que transita:

- California es el espacio de la infancia y de la familia, y nos llega, en su mayor parte, a través del recuerdo y las referencias de Alexander. Es un espacio idealizado, pero no inmóvil. Así como la casa de la familia —el hogar que se ha de restablecer y al que hay que regresar— termina por ser una especie de prisión a raíz de la enfermedad de la madre, la sociedad en que se mueve Alexander va a ser cuestionada desde una nueva óptica, mucho más amplia y muy crítica con los atributos esenciales que la definen: el consumismo y la superficialidad.⁵

- Nueva York es el primer escollo del héroe, el primer despertar: tras dejar su pueblo de origen, entra bruscamente en la «realidad», la realidad de la ciudad urbana, de la que percibimos su peligrosidad. Luego, este espacio cumple una doble función, pues forma parte del retrato de la abuela, Kate Cold, quien inicia —y ésta es la segunda función— el proceso de aprendizaje de Alexander no yendo a buscarle al aeropuerto y abriendo la posibilidad de la aparición de algún peligro.

Como todo en esta novela, la idea de hacer «crecer» al héroe también está presente en la elección de los espacios y en el paso de Alexander a través de ellos. Por otro lado, el lector se identifica con el personaje y percibe el mismo contraste que el protagonista entre los tres mundos.

5. «Pensaba en cuánto había cambiado en pocos días. Ahora podía pasar mucho tiempo quieto y en silencio, entretiendo con sus propias ideas, sin necesidad de sus juegos de vídeo, su bicicleta o la televisión, como antes» (p. 102).

- El tercer espacio, el Amazonas, es el que ocupa la mayor parte de la novela: es el espacio —por contraposición— de la crítica a nuestra cultura y sus prácticas imperialistas y económicas, el espacio del aprendizaje forzado y necesario para la supervivencia y la comprensión de uno mismo. Cada uno de los personajes se encontrará frente a sí mismo y, aun cuando se va a desarrollar este tema posteriormente, es interesante tratar cómo se desenvuelve cada uno de ellos en el Amazonas, qué relación se establece entre ellos y la naturaleza, entre ellos y lo desconocido.

A un nivel diferente, aparece el espacio de lo mítico y lo onírico, mediante sueños y raptos inducidos por los brebajes indígenas, como el masapo, el yopo o la ayagüasca. Es necesaria esa traslación del espacio para acceder a un lugar de conocimiento o para establecer una comunicación directa con los dioses, en una recreación del mito del eterno retorno.

3. EL TIEMPO

También existen distintos niveles temporales dentro de una novela, entre ellos, el tiempo de la historia o de la acción del relato. En *La Ciudad de las Bestias* éste es el tiempo que transcurre entre que se nos presenta a Alexander Cold y a su familia hasta que el joven estadounidense se despidió de su amiga y compañera de aventura, Nadia Santos.

Simultáneamente, transcurre el tiempo del relato, donde entra en juego el tiempo implícito —el de la memoria, de los recuerdos y las referencias a situaciones pasadas—, y se trabaja con técnicas narrativas que permiten prolongar, anticipar, contrar y detener la sucesión del tiempo.

En *La Ciudad de las Bestias* el orden cronológico es continuo, con una sola fractura: el momento en que Alexander desciende por el tepuy, a la vez que Nadia asciende por el mismo. Aquí la narración se detiene y retoma un tiempo anterior para mostrar ambos viajes, que suceden paralelamente.

4. ESTRUCTURA DEL RELATO

La estructura externa de *La Ciudad de las Bestias* está conformada por veinte capítulos, que, a su vez, están divididos en secuencias, con unidad temática y de acción. Cada parte del viaje ocupa un espacio significativo: el pueblo de California se limita al primer capítulo. El paso por Nueva York, los dos siguientes. Y el viaje por el Amazonas, los diecisiete capítulos restantes.

La estructura propia de una novela de aventuras suele reclamar una forma circular mediante la cual, después de salvar todos los obstáculos, se restablezca el orden inicial, cuya fractura es el motor mismo de la aventura. Pero *La Ciudad de las Bestias* nace como la primera parte de una trilogía. De ahí que el final no sea enteramente cerrado —se cierra, eso sí, la peripécia amazónica— y Alexander no vuelva a California, ni se nos muestre cómo sana Lisa Cold gracias al remedio que le trae su hijo: la autora ha querido dejar esa historia íntima sin cerrar y a Alexander en el Amazonas, despidiéndose de su nueva amiga y anunciando sus próximas aventuras, junto a su intrépida abuela Kate.

La estructura actancial de la intriga comienza por situar al protagonista en un lugar que no le es propio, frente a un conflicto que hace «necesaria» la aventura, entendida como la propia manifestación del conflicto. El enfrentamiento o la cooperación con las fuerzas actanciales —entidad que va desde los personajes hasta los obstáculos naturales o el tiempo atmosférico— permitirá la solución del conflicto. Es por este camino que se traza el aprendizaje del protagonista, que deja su pueblo natal para adentrarse en el territorio de lo desconocido, primero rechazado y después asimilado, puesto que él forma parte del territorio mismo.

LOS PERSONAJES

1. EL HÉROE: ALEXANDER COLD

Nuestro protagonista, Alexander Cold, ese muchacho estadounidense de rostro delgado, lentes redondos y cabello oscuro, al que no le gusta perder el control, tiene tres virtudes: valor para escalar montañas, talento para tocar la flauta y claridad para pensar. Y dos defectos: es algo escéptico y tiene mal carácter. Esas son las características que Isabel Allende le confiere manifestamente al protagonista de *La Ciudad de las Bestias* —y que son necesarias para la comprensión de algunas de sus reacciones, sobre todo, ante lo desconocido y el conflicto—, pero hay mucho más detrás de esta sencilla caracterización de un joven occidental de hoy en día, que se irá develando conforme se vaya enfrentando a las distintas situaciones a que se le somete y cuya resolución lo trasladará a la tipología del héroe.

Alexander Cold es un héroe del tipo mítico o legendario, pues su naturaleza —como la de los héroes mitológicos— es mixta: humana y divina, en cuanto a que participa de la vida de los dioses, las Bestias, y tiene un espacio en ese otro mundo, esa otra dimensión de la «realidad», ya que posee el espíritu del jaguar negro. Además, tiene una dimensión simbólica clara, en cuanto a que es el lazo entre una civilización y otra, entre los indígenas y los *nahab*.

Por otro lado, Alexander difiere del modelo clásico del héroe legendario, al estar despojado de la lejanía en que se instala a éstos en las narraciones míticas: el trabajo de identificación entre el lector y el protagonista —sus orígenes, su familia, sus dudas, sus recuerdos, sus temores y, en definitiva, su lado más manifiesto: el humano— previo a la instalación de la narración en un espacio mítico cumple esa función. Nuestro héroe no sólo aprende de lo inmediato, de la aventura en que está inmerso: posee un conocimiento anterior que le es esencial en cuanto a la resolución de determinadas situaciones y que tiene en el centro al padre. Las continuas evocaciones a las lecciones de escalada del padre, permiten a Alexander superar al peor de los enemigos: su propio miedo.

No es, pues, un héroe histórico o alegórico, y pese a tener rasgos de héroe moderno —su relación con las estructuras sociales e históricas le acercan al personaje de la novela realista, y los conflictos internos a los que ha de enfrentarse, al de la novela existencial—, no se le puede encerrar en tan estrecha tipología.

2. PERSONAJES FEMENINOS

La Ciudad de las Bestias está muy focalizada en la figura de Alexander Cold —mención a parte merece Nadia Santos, quien

comparte protagonismo en la aventura con el muchacho estadounidense. Así como la caracterización del resto de los personajes masculinos nos habla de la relación entre los hombres blancos y los indígenas, la caracterización de los personajes femeninos nos habla, esencialmente, del propio Alexander y del cómo y el porqué del tipo de relación que éste establece con el género opuesto.

a) *La heroína: Nadia Santos*

Nadia, una muchacha de doce o trece años, de cabello crespo y alborotado, ojos y piel color miel —que no es india, ni extranjera, ni mujer, ni espíritu—, es la compañera de aventuras de Alexander Cold. A él le une la ausencia de la madre, y la pertenencia a ese otro mundo mágico del Amazonas, donde ambos encuentran a su animal totémico —así como Alexander es el jaguar negro, Nadia es el águila blanca. Y así como Alexander es el encargado de mediar entre la Gente de la Neblina y los *nahab*, el hombre blanco, Nadia es quien ha de ocuparse del *Rahikana*, el Pájaro Canibal, la amenaza de la enfermedad mortal que llegará por medio de las vacunas de la doctora Omayra Torres.

Los personajes femeninos más cercanos a nuestro protagonista, en cuanto a la edad, son Nadia Santos —su compañera de aventuras—, Morgana —la muchacha de Nueva York que le roba dinero— y Cecilia Burns —una joven californiana, compañera de colegio.

Los tres caracteres forman un triángulo referencial para Alexander, que los compara inevitablemente. Así como Cecilia Burns simboliza el amor platónico, idealizado y apacible, y

Morgana es manifestación de lo desconocido, que fascina y produce rechazo a un tiempo; el juicio sobre Nadia se va desarrollando conforme pasa la aventura y deviene el paradigma.

La relación entre Alexander y Nadia se fundamenta, esencialmente, en la amistad como una de las formas del amor. Un amor en el que el compañero o la compañera, lo es de un viaje, de una aventura, al que se debe saber ayudar y del que se debe saber ser ayudado, del que se conocen los miedos y se preservan el respeto. Una relación de equilibrio donde el intercambio, como entre los indígenas, es un valor esencial: así como Nadia enseña a Alexander a «mirar con el corazón», Alexander enseña a Nadia a controlar el miedo y el terror a las alturas.

b) *La madre: Lisa Cold*

Si analizamos la situación de decadencia con que arranca la novela, a raíz de la enfermedad de Lisa Cold, vemos cómo la familia de Alexander se está deteriorando de forma tan manifiesta que el propio muchacho se da cuenta de que ese núcleo hasta ahora seguro se está quebrando.⁶ Por otro lado es el primer motivo que hace que el muchacho americano pierda el control. No es gratuito que sea la madre la que está enferma: así se da

6. «En las últimas semanas, desde que su madre se enfermó, venía una mujer a limpiar, pero ese día había avisado que no llegaría a causa de la tormenta. De todos modos, no servía de mucho, porque la casa estaba sucia. Aun desde afuera se notaba el deterioro, como si la propiedad estuviera triste. El aire de abandono empezaba en el jardín y se extendía por las habitaciones hasta el último rincón.

»Alex presentía que su familia se estaba desintegrando» (p 11).

una justificación argumental de peso para la disgregación de la familia.

La enfermedad de Lisa Cold pasa de ser un motivo de preocupación a ser una de las fuerzas actanciales que mueven a nuestro protagonista a llevar a cabo su viaje y convertirse en aquello para lo que ha sido llamado. La ayuda que Alexander brinda a la Gente de la Neblina viene diferida a través de la posibilidad de salvar a su madre, consiguiendo el agua de la salud en el manantial de las profundidades del tepuy. La comunicación que se establece entre madre e hijo, desde la montaña sagrada hasta el hospital de Texas, no es sólo recordatorio y aliento para el protagonista, sino espejo de lo esencial.

c) *La excéntrica abuela: Kate Cold*

La abuela paterna de Alexander vive en un apartamento de Nueva York «oscuro, atiborrado y caótico» y trabaja para una revista de investigación. Con sesenta y cuatro años, cabello gris, ojos azules y penetrantes y piel dura, Kate Cold es la guía del aprendizaje de nuestro protagonista, sin pretender en ningún momento ser moralista. La preparación inicial a que somete a su nieto y su visión del mundo son capitales para su formación, que parte de la capacidad para confiar en sí mismo. Nuestro protagonista, de inteligencia y sensibilidad extremas, parece no requerir ayuda en el campo de la reflexión, pero sí requiere que se le planteen situaciones difíciles para salir del abrigo, más o menos ficticio, en que le había envuelto su vida en California.

Es interesante ver cómo los sentimientos e ideas de Alexander

der hacia su abuela van evolucionando, partiendo del miedo y la curiosidad que sentía de pequeño al escuchar sus historias de terror y sus aventuras innumerables, hasta que la contempla bañándose junto a Omayra Torres y a Nadia, y el muchacho es capaz de ver la belleza de cada uno de esos cuerpos —aun sin poder evitar ruborizarse (pp. 103-104).

El personaje de Kate Cold y su relación con Alexander tienen un paralelismo dentro de la estructura implícita de *La Ciudad de las Bestias*.⁷ Se trata del chamán Walimai y de la relación que éste establece con Nadia. Walimai es el maestro de Nadia, el que le enseña a mirar «con el corazón», así como Kate procura liberar a Alexander del escepticismo frente a lo mágico, de la posibilidad de otra realidad en torno que también puede entender, a la vez que le enseña a confiar en sí mismo. Unidos simbólicamente, Kate Cold y Walimai también son quienes entregan a los muchachos las armas más efectivas para resolverse en la selva: la flauta del abuelo de Alexander, que amansa a las fieras, y el talismán para Nadia, que ahuyenta los peligros y, por lo tanto, su miedo.

d) *La doctora Omayra Torres*

Esta «bella mulata de unos treinta y cinco años, con cabello negro, piel color ámbar y ojos verdes almendrados de gato»,

7. A nivel estructural los personajes principales de *La Ciudad de las Bestias* están creados sobre un principio de equilibrio especular, donde cada uno tiene su alter ego o su contrario: Alexander Cold y Nadia Santos, Kate Cold y Walimai, Ludovic Leblanc y el padre Valdomero, César Santos y Mauro Carías, Karakaew y el capitán Ariosto.

es el paradigma del *amor fou*, de un amor erróneo y peligroso, desequilibrado, que no atiende a otra razón y se explica en sí mismo, pues es principio y fin de todas las cosas. Omayra Torres no se mueve a voluntad, carece de capacidad para discernir entre el bien y el mal, de ello se desprende que no pueda tratarse como un personaje malvado, aun cuando sus propósitos sean los mismos que los de Mauro Carías: exterminar a la Gente de la Neblina. No es, pues, un personaje malvado, pero sí enormemente peligroso. De esta caracterización se desprende que el amor mal entendido, mal engendrado, el amor que ciega y bajo el cual desaparece toda otra prioridad y consideración, no es sólo un amor equivocado, sino un arma arrojada y de las más poderosas.

3. PERSONAJES MASCULINOS

A través de los personajes masculinos se trazan, como se ha indicado anteriormente, las contradictorias y tan a menudo erróneas relaciones entre las culturas aparentemente desarrolladas y las antiguas culturas indígenas.

a) *César Santos y Karakawe*

César Santos, el padre de Nadia, es el ejemplo del respeto hacia el Otro⁸ y de la tolerancia entendida no como concesión

8. El Otro es aquel que pertenece a otra cultura —en este caso concreto, los indígenas del Amazonas.

hacia una cultura inferior, sino como comprensión radical de la alteridad.⁹

Es a través de Santos, el guía de la expedición, que recibimos los datos más fiables sobre la cultura de los indígenas del Amazonas —huyendo de las idealizaciones exóticas y turísticas—, sobre sus creencias espirituales o sus costumbres guerreras y las relaciones entre géneros (pp. 66 y 101). Su conocimiento parte de la familiaridad, la observación y la convivencia y choca frontalmente con las aseveraciones maniqueístas del antropólogo Leblanc.

Karakawe, del Departamento de Protección del Indígena, es la institucionalización de ese respeto y de la comprensión de que se ha de proteger a los más antiguos pobladores del Amazonas de la depredación de las sociedades «avanzadas». Este personaje hosco y lacónico cumple, a la par, una función argumental que sustenta la intriga: siguiendo el parecer de los jóvenes protagonistas,¹⁰ el lector da por sentado que éste es el hombre de Mauro Carías.

b) *Ludovic Leblanc*

Es el del antropólogo el personaje más caricaturizado de *La Ciudad de las Bestias*. Histriónico, maniático e incluso ridículo, es, sin embargo, portador de uno de los conceptos más dañinos de los indígenas del Amazonas. Sus creencias —nocivamente

9. Sobre el tema de la tolerancia nos extendaremos en el apartado «Temas de reflexión».

10. Y estando en manos de aquel «narrador lúdico» que nos esconde información básica y nos muestra al personaje como un hombre distante de movimientos siempre sospechosos.

plasmadas en libros cuya base teórica es indemostrable, pese a sus intenciones científicas— son las creencias generales, las que se enmarcan dentro de la tipología del «mal salvaje», el indio bárbaro y cruel (pp. 47-48 y 118); y se fundamentan únicamente en el miedo y el desconocimiento del Otro.¹¹

La barbarie de la que nos habla Leblanc es la inventada por los gobernantes de los imperios colonizadores para calificar a la otra cultura, a los que tienen hábitos y costumbres distintos, a los que hablan una lengua desconocida. Es a partir de ésta que se implantan juicios de valor que afirman la superioridad de la propia cultura y la inferioridad de la cultura del extranjero: el adversario al que tememos. Y todo ello nos conduce a la implantación de la barbarie real, la del genocidio, el etnocidio, el terror indiscriminado contra el Otro y la tortura institucionalmente tolerada.

Es un personaje hiperbólico, cuya verosimilitud queda diezmada para que pueda cumplir su función simbólica: ser el ejemplo de la ruptura de los esquemas preestablecidos, basados en prejuicios.¹² Uno de los momentos dramáticamente más emblemáticos de *La Ciudad de las Bestias* es el que deja a Leblanc suspendido a causa de la comprensión radical y violenta de que los salvajes no son los indígenas, el Otro, sino los *nahab*, el hombre blanco, uno mismo.¹³

11. Sobre el tema de la barbarie y del concepto erróneo del Otro también nos extenderemos en «Temas de reflexión».

12. En el caso de Leblanc la frontera entre el prejuicio y el delirio es casi inexistente, estrategia también orientada a que el golpe de efecto en el lector sea de mayor intensidad.

13. «Leblanc se quedó allí, en medio del caos, sosteniéndolo apretadamente contra el pecho y temblando de furia y desconcierto. Sus peores pesadillas se habían invertido: los salvajes no eran los indios, sino ellos» (p. 261).

c) *Mauro Carías y el capitán Ariosto*

Mauro Carías, el empresario sin escrúpulos que financia la expedición que, «de apariencia nada tenía de amenazador o sospechoso», es el representante de las actuales potencias capitalistas, cuyos fines siempre están supeditados a los beneficios económicos. Y es que del mismo modo que lo hicieron los colonizadores españoles del XVI, ahora son las clases dominantes propias las que obvian el entramado cultural vigente en los pueblos indígenas, asesinan y devastan con el único fin de enriquecerse. La colonización ha quedado relegada a la acción privada.

Caracterizado como el villano de la historia, es apuesto, simpático y manipulador y se apoya en una institución percibida como represora en toda América Latina: los militares.

El capitán Ariosto, casi tanto como Carías, es un personaje tipo al que se caracteriza brevemente —las connotaciones de su cargo y su disposición hacia el empresario bastan—. Desde la década de 1970, el territorio fronterizo entre Brasil y Venezuela pasó a ser controlado por los militares, cuya práctica habitual es ceder terreno a las empresas extranjeras para la explotación de recursos naturales (p. 54).

d) *El padre Valdomero*

Tal como dice César Santos, el padre Valdomero sabe que los indígenas no tienen ninguna necesidad de ser cristianizados, que poseen otros dioses, otros ritos y otros conceptos para explicar y explicarse el mundo. Es un personaje aparentemente secundario, casi tópico, pero su presencia es capital para no olvidar las

campañas evangelizadoras que la Iglesia católica viene enviando desde el siglo XVI, ignorando el entramado cultural vigente en los pueblos indígenas y las jerarquías sociales existentes en los mismos, para imponer sus valores propios.

El padre Valdomero, que convivió con los indígenas durante algún tiempo, es, a nivel argumental, un testimonio para Alexander —recordemos que uno de sus supuestos defectos era el escepticismo—, quien requiere contrastar la información percibida de su abuela Cold y del antropólogo megalómano sobre la Bestia. Es el misionero integrado, el que reniega de su institución y de las normas de su antigua sociedad, cuyo conocimiento también parte del respeto y la comprensión de la alteridad.